



Una aproximación a las HBCU (*Historically black colleges and universities*)¹ de los Estados Unidos y su relación con América Latina

John Thomas III²

College of Charleston, Carolina del Sur, EE. UU.

editor@thechristianrecorder.com

thomasj6@cofc.edu

<https://orcid.org/0000-0002-5040-3145>

En una entrevista con una revista estadounidense, se le preguntó a la ministra de Igualdad Racial de Brasil, Anielle Franco, sobre su asistencia a universidades históricamente negras en los Estados Unidos.³ Ella afirmó: “Sí, fue muy interesante porque no tenemos HBCU en Brasil. Cuando llegué me sentí acogida en una familia extensa... También estaba muy orgullosa de estar en Estados Unidos y estudiar porque mucha gente piensa que las mujeres brasileñas vendrían a Estados Unidos solo para prostituirse. Pero aquí estaba yo, estudiando, practicando deportes y obteniendo mi maestría en una HBCU. Todo eso me hizo una mejor mujer. Me transformó en lo

1 En español: Universidades Históricamente Negras.

2 Es profesor en el departamento de Ciencia Política en la College of Charleston en Charleston, Carolina del Sur, EE. UU. Tiene los siguientes grados: Licenciatura (Morehouse College); Maestría de Políticas Públicas (Princeton University); Doctor de Filosofía (University of Chicago). Su especialidad es la política comparativa de raza y actualmente está trabajando en varios proyectos relacionados con la movilidad afrodescendiente en Perú y Ecuador.

3 Anielle Franco lleva dos títulos de distintas HBCUs. Ella se graduó en 2008 con una licenciatura en inglés y periodismo de la Universidad Central de Carolina del Norte ubicado en Raleigh, Carolina del Norte y una maestría en periodismo de la Universidad Agrícola y Mecánica de Florida ubicada en Tallahassee, Florida en 2011.

que soy hoy” (Freelon, 2023). Los sentimientos de familia y orgullo de la ministra Franco son indicativos de la cultura que existe en las HBCU (universidades y colegios universitarios históricamente negros)⁴ como partes indispensables de la cultura y el patrimonio afroamericano.

La Ley de Educación Superior de 1965, define a una HBCU como: ...cualquier colegio o universidad históricamente negra que se estableció antes de 1964, cuya misión principal era, y es, la educación de los estadounidenses negros, y que está acreditada por un agencia o asociación de acreditación reconocida a nivel nacional determinada por el Secretario [de Educación] como una autoridad confiable en cuanto a la calidad de la capacitación ofrecida o, según dicha agencia o asociación, está haciendo un progreso razonable hacia la acreditación.

En 2024, noventa y nueve instituciones acreditadas de educación superior en diecinueve estados, el Distrito de Columbia y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos están clasificadas como HBCU (NCES, 2022). Aunque las raíces de su formación se encuentran en la política estadounidense de discriminación racial y segregación legal, han sobrevivido a la integración educativa pasada y continúan siendo una parte reconocida e importante del panorama de la educación superior de los Estados Unidos. Si bien las HBCU representan solo el 3 % de todos los colegios universitarios y universidades sin fines de lucro de cuatro años, representan el 10 % de todos los estudiantes afroamericanos, el 15 % de todos los afroamericanos con títulos de licenciatura y el 19 % de todos los títulos de licenciatura en CTIM (ciencias, tecnología, ingeniería, y matemática) (Saunders y Nagle, 2018). Según la Fundación Nacional de Ciencias, durante el período 2018-2022, cuatro HBCU se encontraban entre las 20 principales instituciones que otorgan títulos de doctorado para negros/afroamericanos (NCES, 2022).⁵ Además, brindan servicios

4 Utilizo la traducción de HBCU de ShareAmerica (2020) porque el documento fue escrito para una audiencia de habla hispana por una agencia del gobierno de EE. UU.

5 Estas escuelas son la Universidad de Howard (2), la Universidad Estatal de Jackson (3), la Universidad Estatal de Morgan (11) y la Universidad Técnica y Agrícola de Carolina del Norte (14).

necesarios en general, ya que las universidades públicas regionales brindan servicios educativos a comunidades y áreas que históricamente han estado desatendidas. Las HBCU brindan estos servicios a pesar de desafíos como dotaciones más bajas que otras instituciones y un legado de financiamiento gubernamental desigual (Jackson, 2024). Entre los alumnos de estas escuelas se incluyen destacados afroamericanos como el activista Dr. Martin Luther King, Jr. (Colegio Universitario Morehouse), el músico de jazz Bradford Marsalis (Universidad de Southern), la vicepresidenta de los Estados Unidos, Kamala Harris (Universidad de Howard), y el magnate de los medios Oprah Winfrey (Universidad Estatal de Tennessee). Además de la educación, las HBCU han influido en la cultura afroamericana y en la cultura pop en general de diversas maneras, desde la música hasta la moda y el lenguaje (Inman, 2020; Rascoe, 2024).

A pesar de su importancia para la comunidad afroestadounidense, existe una falta de información sustancial sobre estas instituciones fundamentales en el idioma español. Este artículo busca contribuir a esta brecha proporcionando un análisis sustantivo de las HBCU, basándose en la literatura de diversos campos académicos, incluida la historia, las ciencias políticas y los estudios de educación superior. Primero, se trazará una breve historia de las HBCU, centrándose en estas como estructuras para el progreso académico y comunitario de los afroamericanos. En segundo lugar, se analizará la relación histórica entre las HBCU y las poblaciones negras en América Latina. La última intervención será la interacción entre las HBCU y las poblaciones latinas en los Estados Unidos.

Las HBCU y el progreso afroestadounidense

Las HBCU se establecieron en tres oleadas: antes de la Guerra Civil, inmediatamente después de la Guerra Civil y después de la Segunda Ley Morrill de 1890. La primera oleada de HBCU se desarrolló principalmente en el norte de los Estados Unidos y muchas comenzaron como “escuelas normales”, o el equivalente a colegios para jóvenes afroamericanos. La primera HBCU, la Universidad Estatal de Cheney, fue fundada en 1837

por el filántropo cuáquero Richard Humphreys como el “Instituto para la Juventud de Color” en Cheney, Pensilvania. La primera HBCU que comenzó como institución de educación superior fue la Universidad Lincoln, fundada en 1854 como Instituto Ashmun en el condado de Chester, Pensilvania. La Universidad Wilberforce, fundada en 1856 en Wilberforce, Ohio, fue la primera HBCU propiedad de afroamericanos y dirigida por un presidente negro, Daniel Payne; está afiliado a la Iglesia Metodista Episcopal Africana (AME).

La Guerra Civil estadounidense y el fin de la esclavitud provocaron la mayor ola de creación de HBCU. Estas escuelas fueron establecidas por organizaciones religiosas misioneras con sede en Estados Unidos para formar predicadores y maestros para las comunidades afroamericanas (Chama y Lebeau, 2022). Por ejemplo, el Colegio Universitario Morehouse, la única HBCU exclusivamente masculina, fue fundada inicialmente por misioneros bautistas en 1867 como Instituto Bíblico de Augusta. Incluso hoy en día, muchas HBCU todavía mantienen vínculos financieros y culturales con las denominaciones eclesiásticas que las fundaron. La Iglesia Metodista Unida es el patrocinador más grande de estas instituciones con once HBCU financiadas a través de su “Fondo para Educación Superior en Instituciones Históricamente Negras) (Black College Fund)” (GBHEM, n.d.). La construcción de las HBCU fue parte de la era más amplia de Reconstrucción en los Estados Unidos. Este período de 1867-1877 vio esfuerzos nacionales para enfrentar los desafíos de incorporar a los afroamericanos recién liberados a la vida política y económica de los Estados Unidos como ciudadanos. Los afroamericanos serían elegidos para cargos políticos en todos los estados del sur y comenzó a surgir una infraestructura económica negra independiente. La reconstrucción terminó en 1877 con la retirada de las tropas federales como parte del acuerdo con los estados del sur para no participar en las elecciones presidenciales de 1876 del presidente Rutherford B. Hayes (Conwill y Gardullo, 2021). A pesar de que los gobiernos estatales dominados por expolíticos de la Confederación suprimirían los derechos políticos de los ciudadanos negros, las HBCU demostraron una capacidad notable

de resiliencia y supervivencia, sirviendo como centros de aprendizaje y dominios culturales e intelectuales para los afroamericanos (NMHAAC, n.d.; Anya, 2020).

La tercera ola de HBCU se fundó como parte de la Segunda Ley Morrill de 1890, que estipulaba que los afroestadounidenses debían ser incluidos en el sistema de concesión de tierras para la educación superior de los Estados Unidos establecido en virtud de la Primera Ley Morrill de 1862 mediante el establecimiento de instituciones separadas para Ciudadanos blancos y negros.⁶ Según la ley, se debían reservar instituciones específicas para educar a los estudiantes negros en artes mecánicas, agricultura y arquitectura. Con este fin se crearon decenas de escuelas, principalmente en los estados del sur. La doctrina de un sistema “separado pero igual” quedaría consagrada en la decisión de la Corte Suprema de 1896 en *Plessy v. Ferguson*. Sin embargo, con el tiempo, quedaría cada vez más claro que las instituciones negras no eran tratadas como iguales a sus pares emblemáticos de Land Grant (Chama y Lebeau, 2020; Archie, 2023).

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, las HBCU llegarían a desempeñar un papel cada vez más importante en la comunidad afroamericana, no solo proporcionando oportunidades educativas sino también preparándolos para participar en lugares donde los afroestadounidenses pudieran ejercer liderazgo en un país donde la segregación legal se combinaba con la supresión del poder político. Si bien los líderes de pensamiento afroamericanos de principios del siglo XX, W.E.B. DuBois y Booker T. Washington, tenían puntos de vista diferentes sobre cuál debería ser el contenido de la educación negra, ambos coincidieron en que las instituciones de educación superior controladas por afroamericanos eran fundamentales para el éxito de su pueblo (Allen *et al.*, 2021). Las HBCU serían responsables de educar a profesionales negros, como abogados, médicos y maestros, que servirían a la comunidad afroamericana

6 Justin S. Morrill (1810-1898) fue un senador del estado de Vermont quien abogaba para un sistema de educación superior pública dirigido por los estados con asistencia del gobierno federal. Este sistema fue creado a través de las leyes Morrill de 1862 y 1890.

específicamente porque la segregación legal significaba que se requerían profesionales separados para servir a la comunidad negra. El hecho de que las HBCU estuvieran en gran medida exentas de los aspectos más violentos del conflicto racial en los Estados Unidos, como los linchamientos y la violencia de las turbas, es un testimonio del hecho de que no eran vistas como amenazas y mecanismos que mantenían a los jóvenes negros en consonancia con el sistema general de dominación y control blancos (Brown y Davis, 2001).

En la segunda mitad del siglo XX, las HBCU se convertirían en incubadoras clave de capital social para los afroamericanos y desempeñarían un papel fundamental en la lucha por los derechos civiles y la igualdad. En su trabajo, Favors se refiere al “segundo plan de estudios” como “una pedagogía de la esperanza basada en el idealismo, la conciencia racial y el nacionalismo cultural que tuvo lugar dentro del espacio no plegable de las universidades negras y que estaba protegido de los forasteros (Favors, 2019). A la luz de este “segundo plan de estudios”, no es una coincidencia que la primera sentada del movimiento moderno por los derechos civiles fuera organizada por estudiantes de una HBCU-Universidad Técnica y Agrícola de Carolina del Norte en Greensboro, Carolina del Norte. Además del entorno de aprendizaje, las HBCU como instituciones proporcionaron una de las estructuras clave para apuntalar el movimiento social afroamericano por los derechos civiles al servir como incubadoras para activistas con líderes prominentes como John Lewis, Stokely Carmichael entre sus filas (McAdam, 1982). Particularmente en las instituciones de concesión de tierras del Sur, estos estudiantes activistas estarían en desacuerdo con una administración preocupada por antagonizar a los funcionarios del gobierno estatal que controlaban su financiación.

La era posterior al movimiento por los derechos civiles trajo desafíos y oportunidades para las HBCU. Nuevas fuentes de financiación estaban disponibles a través de fundaciones, y agencias gubernamentales estaban disponibles para estas instituciones que antes estaban restringidas debido a la segregación legal. Por ejemplo, el presidente Jimmy Carter firmó la Orden Ejecutiva 12232 para establecer la Iniciativa de la Casa Blanca sobre

las HBCU que ordena al secretario de Educación “identificar, reducir y eliminar las barreras que pueden haber resultado injustamente en una reducción de la participación y los beneficios de los programas patrocinados por el gobierno federal”. Este programa se basaría en administraciones presidenciales adicionales de los partidos Demócrata y Republicano con programas de integración y acción afirmativa; las HBCU tendrían que competir con instituciones que ofrecen mejores instalaciones académicas y ayuda financiera a los estudiantes (White House Initiative, n.d.).

De todos los títulos de licenciatura y maestría otorgados a estudiantes negros, el porcentaje otorgado por las HBCU ha disminuido. Por ejemplo, las HBCU otorgaron el 35 % de los títulos de licenciatura y el 21 % de los títulos de maestría que los estudiantes negros obtuvieron en 1976-77, en comparación con el 13 y el 5 %, respectivamente, en 2021-22 (NCES, 2022). Si bien siguen siendo abrumadoramente afrodescendientes, las HBCU se han vuelto más diversas. En 2022, los estudiantes no afrodescendientes representaban el 24 % de la matrícula en las HBCU, en comparación con el 15 % en 1976, y tres HBCU tenían menos del 50 % de estudiantes negros.⁷ Como universidades públicas regionales (RPU), las HBCU con concesión de tierras desempeñan un papel importante en las estrategias de educación superior de los estados y han adaptado sus ofertas curriculares para satisfacer las necesidades de sus electores y estudiantes en un panorama educativo cambiante (Commodore y Njoku, 2020; Wooten, 2015). Sin embargo, el legado de las desigualdades en la financiación sigue acosando a las HBCU incluso hasta el día de hoy. Según el secretario de Educación de los EE. UU., no se han proporcionado a los estados 13 mil millones de dólares en fondos de contrapartida para las HBCU según los términos de la Segunda Ley Morrill de 1987 a 2020; en 2023, el presidente Joseph Biden y el secretario de Educación, Miguel Cardona, enviaron una

7 Las tres escuelas son la Universidad Estatal de Virginia Occidental, Institute, Virginia Occidental (9 % afrodescendiente); Universidad Estatal de Bluefield-Berkeley, Virginia Occidental (10 % afrodescendiente); y la Universidad de Lincoln-Jefferson City, Missouri (45 % afrodescendiente) (The Education Trust, 2022).

carta a los gobernadores de estos estados para animarlos a corregir esta desigualdad (Adams, 2022; Douglas-Gabriel, 2023).

Relación entre HBCU y afrodescendientes en América Latina

Si bien se establecieron para atender las necesidades educativas de los afroamericanos en los Estados Unidos, las HBCU han impactado a los afrodescendientes en todo el Caribe y América Latina a lo largo de su historia. Este impacto ha provenido tanto de instituciones individuales que promueven iniciativas de extensión como de programas públicos patrocinados por gobiernos para utilizar la misión única de las HBCU para impactar a las poblaciones afrodescendientes en América Latina. La primera interacción documentada entre HBCU y afrodescendientes en América Latina fue en 1898 cuando Booker T. Washington publicó una invitación en un periódico de la iglesia unitaria el *Christian Register* para que los afrocubanos asistieran a la Universidad de Tuskegee (entonces Instituto Tuskegee) con la esperanza de que la formación industrial pudiera contribuir a mejorar el estatus socioeconómico de esa población después de la dominación española y la Guerra Española-Estadounidense (Guridy, 2010). Cuba fue el penúltimo país en abolir la esclavitud (1886) en las Américas, y había pocas oportunidades educativas para la población negra de Cuba. Docenas de estudiantes afrocubanos vendrían a Tuskegee para recibir educación a principios del siglo XX, viéndolo como un camino hacia la movilidad social a pesar de que a menudo tenían que aprender inglés y al mismo tiempo recibir instrucción académica. Estos exalumnos de Black Tuskegee regresaron con herramientas para mejorar sus vidas individuales e influir en su comunidad en general. Por ejemplo, Luis Delfín Valdés, arquitecto, construyó el *Club Atenas*, que sirvió como centro de cultura y recreación afrocubana en La Habana. El renombrado poeta Langston Hughes visitó el club como parte de sus viajes por América (Cusaac-Smith, 2022).

En 1944, el autor afrocubano Fernando Ortiz se acercó a Alain Locke de la Universidad de Howard y a W.E.B. DuBois (Universidad de Atlanta)

para pedirles ayuda para formar el Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos: una iniciativa académica diseñada para reunir escritos de la diáspora africana en las Américas. Aunque esta iniciativa duró poco, la inclusión de Locke y DuBois como individuos y su asociación con las HBCU habla de la influencia que tendrían en la cultura y académica de los pueblos afrodescendientes en América Latina (IIEA, 1943; Stinchcombe, 2022). En la década de 1970, el Departamento de Estudios Románicos de la Universidad de Howard se convirtió en una incubadora para el estudio académico de la literatura afrolatina. En 1982, Ian Smart, Henry Richards y el fallecido Stanley Cyrus formaron el *Afro-Hispanic Review*, el primer diario académico en los Estados Unidos en publicar estudios centrados en las poblaciones negras de habla hispana y portuguesa en las Américas (Luis, 2015). El *Afro-Hispanic Review* fue una consecuencia de un grupo cada vez mayor de académicos afroamericanos —muchos de ellos afiliados a las HBCU— que deseaban desafiar las narrativas *del mestizaje* y aumentar la visibilidad de la cultura y la literatura negras en las Américas.

Las HBCU seguirían sirviendo de inspiración a los afrodescendientes en las Américas para quienes los encontraron. En 1993, un grupo de politólogos afroamericanos llevó a Luiza Bairros (más tarde directora de la Secretaría Especial de Políticas para la Promoción de la Igualdad Racial (SEPPIR) de Brasil) a un evento académico en la Universidad de Hampton, una HBCU en Hampton, Virginia. Al ver la placa con el año de fundación de la institución, 1868, Bairros comentó: “En Brasil, la esclavitud aún no había terminado. Continuaría durante veinte años más. Aquí ya existía una universidad negra. No es de extrañar que tengamos tanto trabajo por hacer” (Covin, 2016, p. 32). A pesar del potencial para una relación productiva, en gran medida no existían vínculos formales entre las HBCU y las instituciones académicas en América Latina. Históricamente, las HBCU tuvieron dificultades para dejar una huella internacional durante muchos años debido a la falta de acceso e infraestructura (Bista y Pinder, 2022). No obstante, los afrodescendientes en las Américas continuarían encontrando e inspirándose en las HBCU. En 2003, la antropóloga Sheila

Walker convocó una reunión de varias activistas y académicos afrolatinoamericanos en el Colegio Universitario de Spelman; un evento financiado por el Fondo Unida para Educación Superior Negra (United Negro College Fund; UNCF) (Parekh, 2020).^{8 9} Otro ejemplo es el Instituto Steve Biko, una organización en Salvador, Brasil, que patrocina clases de preparación universitaria y capacitación tecnológica para afrobrasileños. A lo largo de su historia, este ha sido visitado por estudiantes de HBCU como los colegios universitarios Spelman y Morehouse. Así también, Lucio Viera, alumno del Instituto Steve Biko, pudo asistir a Morehouse como parte de un pacto y se graduó en 2010 (SED, 2023).

Los esfuerzos individuales de las HBCU recibirían apoyo del gobierno de Estados Unidos a partir de la administración de Barack Obama, el primer presidente demócrata después de la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo (WCAR) de 2001, que impulsó a las agendas de los afrodescendientes en las políticas públicas de los gobiernos de América Latina. En 2013, se creó la Alianza HBCU-Brasil como parte del Plan de Acción Conjunto para Eliminar la Discriminación Racial y Étnica (JAPER). A través de esta alianza, 1000 estudiantes afrobrasileños serían admitidos en 21 HBCU que calificaran para el programa. Durante su primer año, 150 estudiantes vinieron a los Estados Unidos para estudiar durante un semestre en un intercambio.

El programa experimentó desafíos, en particular la barrera del idioma, ya que las escuelas necesitaban un programa de inglés como segundo idioma (ESL) para acomodar a los estudiantes (Lesesne, 2013). El juicio político a Dilma Rousseff en Brasil hizo que el acuerdo JAPER quedara inactivo. En 2023, la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield, anunció que se revitalizaría JAPER.

8 El Fondo Unida para Educación Superior Negra (United Negro College Fund) es una entidad sin fines de lucro establecido en 1937 dedicado a financiar becas para las HBCU privadas.

9 Ubicada en Atlanta, Georgia, el Colegio Universitario Spelman fue fundada en 1881 y es una de dos HBCU que son exclusivamente femenina. La otra es el Colegio Universitario de Bennett en Greensboro, Carolina del Norte.

Una parte del plan de acción sería conectar institucionalmente las HBCU en los Estados Unidos con instituciones de educación superior en Brasil (United States Mission to the UN, 2023).

Los Estados Unidos también firmó un acuerdo con Colombia para crear el Plan de Acción Estados Unidos-Colombia sobre Igualdad Racial y Étnica (CAPREE) en 2010. Los Estados Unidos y Colombia acordaron facilitar los intercambios de educación superior entre HBCU y afrocolombianos en un memorando firmado entre los Ministerios de Educación de ambos países en 2019 (Navas, 2020). Después de cinco años de visitas y evaluaciones de su estudio, la Universidad Howard formó el programa “HU-COL *Avanza*” en 2021 combinando los programas e iniciativas que distintas facultades de Howard habían establecido con entidades en Colombia. Incluida en la programación fue un acuerdo con la Universidad del Valle en Cali, Colombia marcando la primera asociación formal entre HBCU y una universidad de América Latina para llegar a la población afrodescendiente (Pope-Johns, 2021).¹⁰ En 2023, la Universidad Zumbi dos Palmares, la primera institución de educación superior de Brasil fundada específicamente para educar a personas de ascendencia africana, recibió al presidente de la Universidad Paul Quinn, una HBCU con sede en Dallas, para discutir los vínculos entre estas universidades (Zumbi, 2023).

Las HBCU y poblaciones latinas en los Estados Unidos

De 1970 a 2022, la población identificada como “latina” por el censo de Estados Unidos ha crecido exponencialmente de 9,6 millones a 63,6 millones (Pew Research, 2023). Los estados donde la población latina ha crecido más son Texas, California y Florida. A medida que el número de latinos sigue aumentando, las HBCU los han considerado un grupo de estudiantes potenciales, y varias HBCU han creado activamente estrate-

10 Santiago de Cali (Colombia) es una ciudad con una importante presencia cultural negra y es reconocida como una de las ciudades colombianas con mayores porcentajes de afrodescendientes.

gias de marketing para atraerlos.¹¹ Por ejemplo, la Universidad Huston-Tillotson, una HBCU en Austin, Texas, incorporó el Cinco de Mayo en su calendario y comenzó a dar más importancia a los servicios en español en su campus (Managan, 2015; Richman, 2019). Los estudiantes latinos en las HBCU parecen reconocer y beneficiarse del entorno académico de la HBCU y su enfoque cultural general en el rendimiento estudiantil. Ángela Erazo, estudiante de Huston-Tillotson comentó:

No nos sentimos excluidos. En una HBCU, te sientes incluido y recibirás esa ayuda, dijo. Cuando te sientes deprimido, tienes una familia a quien mirar. Tienes profesores que han sido capacitados para ayudar a estudiantes como tú. Entonces, si quisieras sentirte en un ambiente donde puedas progresar, en lugar de retroceder, vaya a una HBCU. (Isensee, 2016)

Los estudios académicos han demostrado una falta aparente de prejuicios y discriminación racial y cultural dirigida hacia los latinos en las HBCU. De hecho, cuando la Universidad Estatal de Coppin —una HBCU ubicada en Baltimore, Maryland— eligió a su primera reina latina de la fiesta de los antiguos alumnos, los estudiantes la abrazaron ampliamente y la defendieron de las críticas en las redes sociales (Canida, 2014; Williams, 2023).¹² A medida que más estudiantes latinos descubran las HBCU, se necesitarán los ajustes necesarios para sensibilizarlos sobre la experiencia única de las HBCU y construir infraestructura, incluidas instalaciones en español, fraternidades hispanas e incorporar días festivos y festivales asociados con la cultura latina (Mangan, 2015; Allen, 2016).

11 Desde la aprobación de la Ley de Educación Superior de 1992, el Departamento de Educación de los Estados Unidos ha designado instituciones de educación superior con 25 % o más de población hispana/latina como Instituciones de Servicio Hispano (HSI). De las aproximadamente 500 escuelas designadas como HSI, solo una es una HBCU: el Colegio Universitario de San Felipe en San Antonio, Texas.

12 La fiesta de los antiguos alumnos ocurre en el otoño en las HBCU e implica un fin de semana de celebraciones que culmina con un partido de fútbol americano. Los reyes de la fiesta son reconocidos como representantes públicos de la Universidad durante el año académico y participan en diversos eventos dentro y fuera del campus para promocionar la institución. Las fiestas antiguas alumnos para las HBCU son importantes no solo para las escuelas sino también para las comunidades que las rodean y son partes clave de la cultura popular negra.

Si bien el crecimiento de la población latina en Estados Unidos se debe en gran medida a inmigrantes mestizos de México y Centroamérica, personas afrolatinas en Estados Unidos han sido educados en HBCU desde sus inicios. Los afrolatinos han estado involucrados en todas las facetas de la cultura HBCU a nivel estudiantil y administrativo. No es raro ver a afrolatinos en fraternidades y hermandades tradicionalmente negras u ocupando puestos de liderazgo estudiantil en todas las HBCU. Sin embargo, en los últimos 20 años, el movimiento para hacer visible a la población afrolatina como parte única de la diáspora africana ha tenido un impacto en las HBCU. Por ejemplo, en la Universidad de Howard, *¡Changó!*, un club de estudiantes afrolatinos fue revitalizado y se le encargó conmemorar el Mes de la Herencia Hispana en el campus de la universidad (Dodd, 2023; Seabrook, 2023). Asistir a una HBCU puede brindar un lugar para que los afrolatinos abracen su identidad negra y sus raíces africanas y, al mismo tiempo, enfrenten los prejuicios contra la negritud y el color que prevalecen en las comunidades latinas en todo el continente americano (García-Louis, 2020; Estevez, 2022). De esta manera, las HBCU pueden funcionar como un lugar crucial para brindar educación racial a los latinos mestizos que no están familiarizados con la negritud y un espacio seguro para los latinos negros que han tenido que lidiar con la discriminación ofreciéndoles un entorno de apoyo y afirmación.

Conclusión

Las HBCU son instituciones únicas que han desempeñado diversas funciones para los afrodescendientes en los Estados Unidos. Además de su papel como lugares de educación, son progenitores de la cultura negra y han sido incubadoras para crear una clase de profesionales y líderes negros que han ocupado roles fundamentales dentro de la comunidad afroamericana y de los Estados Unidos. Durante los últimos treinta años, el crecimiento de la población latina en los Estados Unidos ha creado nuevos vínculos entre las HBCU y las comunidades latinas de origen mestizo y de otros orígenes mientras buscan beneficiarse de las ventajas

y experiencias únicas de las HBCU en el apoyo y fomento del éxito de estudiantes desfavorecidos y minorizados. Sin embargo, una crítica a las HBCU ha sido que, aunque son espacios que se construyeron para educar a los negros y tienen un liderazgo superior en gran medida negro, se construyeron sobre modelos europeos tradicionales y no incorporaron ampliamente el pensamiento afrocéntrico en su plan de estudios o modelos (Kumah-Abiwu *et al.*, 2021). Al reflexionar sobre el tema de “negritud y academia”, las HBCU han encarnado este concepto al ser espacios de aprendizaje para afrodescendientes, incluso si su plan de estudios y su enfoque no siempre han reflejado estos ideales.

Desde principios de su historia, las HBCU han tenido vínculos con los afrolatinos tanto a través de estudiantes internacionales que vienen a estudiar como con los afrolatinos quienes son nativos a los Estados Unidos. En América Latina, la población de afrodescendientes en las universidades continúa rezagada con respecto a otras poblaciones debido al racismo estructural y la falta de oportunidades educativas y económicas. Incluso cuando los programas de acción afirmativa y de cuotas buscan abordar estos desequilibrios, las HBCU han servido de inspiración para los activistas negros de la región como modelos de lo que las comunidades afrodescendientes podrían lograr cuando tienen el control de sus propios espacios de aprendizaje. Por ejemplo, la Universidade de Zumbi dos Palmares fue fundada en 2003 en São Paulo, Brasil, como la primera institución de educación superior en América Latina con el propósito expreso de incluir a los afrodescendientes en la educación superior siguiendo el modelo de las HBCU de los Estados Unidos. Se espera que los vínculos entre las HBCU de Estados Unidos y la población afrodescendiente de América Latina se fortalezcan, ayuden a unir estas partes de la diáspora africana y creen espacios donde pueda florecer el espíritu de negritud.

Referencias bibliográficas

Adams, S. (2022). How America cheated its black colleges. *Forbes, February/March*. <https://bit.ly/3W38V79>

- Allen, W. R., Devost, A. y Mack, C. (2020). Hidden in plain sight: historically black colleges and universities in America. *Quaderni Di Sociologia*, LXIV(83), Article 83. <https://doi.org/10.4000/qds.4044>
- Anya, U. (2020). African Americans in World Language Study: The Forged Path and Future Directions. *Annual Review of Applied Linguistics*, 40, 97-112. <https://doi.org/10.1017/S0267190520000070>
- Archie, A. (2023, September 18). State-run, land-grant HBCUs are owed more than \$13 billion, the White House says. *NPR*. <https://n.pr/3zyT7jv>
- Brown, M. C. y Davis, J. E. (2001). The historically black college as social contract, social capital, and social equalizer. *Peabody Journal of Education*, 76(1), 31-49.
- Canida, R. (2014). Institutional culture and hispanic student engagement at Hbcus. *Dissertations*. <https://bit.ly/3RR1Q79>
- Chama, S. y LeBeau, L. G. (2022). Historically black colleges and universities and internationalization efforts. En K. Bista y A. L. Pinder (eds.), *Reimagining Internationalization and International Initiatives at Historically Black Colleges and Universities* (pp. 27-44). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-96490-0_2
- Commodore, F. y Njoku, N. R. (2020). Outpacing expectations: battling the misconceptions of regional public historically black colleges and universities. *New Directions for Higher Education*, 2020(190), 99-117. <https://doi.org/10.1002/he.20370>
- Conwill, K. H. y Gardullo, P. (2021). *Make Good the promises: reclaiming reconstruction and its legacies*. Amistad Press.
- Covin, D. (2016). The genesis of the race and democracy in the Americas Project: The Project and beyond. En G. Mitchell-Walthour y E. Hordge-Freeman, *Race and the politics of knowledge production diaspora and black transnational scholarship in the United States and Brazil* (1st ed. 2016.). Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9781137553942>
- Cusaac-Smith, T. (2022, October 9). How an HBCU helped Black Latinos after slavery. *USA Today*. <https://bit.ly/3RMYG4g>
- Deen, L. (2019). HBCUS Diversify: historically black colleges and universities increase hispanic enrollment. *Hispanic Engineer and Information Technology*, 34(2), 10-13.
- Douglas-Gabriel, D. (2023, September 18). States should fix underfunding of land-grant HBCUs, Biden administration says. *Washington Post*. <https://wapo.st/4bwiRKK>

- Estevez, M. (n.d.). *What HBCUs taught me as a Black Latina*. <https://bit.ly/4cocHOc>
- Favors, J. M.-G. (2019). *Shelter in a time of storm: How black colleges fostered generations of leadership and activism* (1st ed.). The University of North Carolina Press. <https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469648330.001.0001>
- Freelon, K. (2023, June 2). *Brazil's minister of racial equality carries on the legacy of her sister, Marielle Franco, who was assassinated in 2018*. TheGrio. <https://on.thegrio.com/3xOmo9p>
- García-Louis, C. y Cortes, K. L. (2023). Rejecting Black and rejected back: afro-latinx college students' experiences with anti-afrolatinidad. *Journal of Latinos and Education*, 22(1), 182–197. <https://doi.org/10.1080/15348431.2020.1731692>
- General Board of Higher Education and Ministry. (n.d.). List of Black College Fund Schools. General Board of Higher Education and Ministry. <https://bit.ly/4eJsRTP>
- Guridy, F. A. (2010). *Forging diaspora Afro-Cubans and African Americans in a world of empire and Jim Crow*. University of North Carolina Press.
- Inman, D. (2020). The beat of a culture: How HBCU bands relate to Black music legacy. *TheGrio*. <https://on.thegrio.com/3XPQNij>
- Isensee, L. (2016, May 30). *More Latino students enroll at historically black colleges and universities*. Houston Public Media. <https://bit.ly/4cHdolt>
- Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos. (1943). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948)*, 7(1/3), 13-15.
- Jackson, J. (2024, January 29). PGIM, UNCF Study: Private HBCU Endowments Need Support. *Diverse: Issues In Higher Education*. <https://bit.ly/4cfjTn>
- Kumah-Abiwu, F. (2021). Changing pathways of historically black colleges and universities: any place for afrocentric ideas? En K. R. Roth y Z. S. Ritter (eds.), *Whiteness, power, and resisting change in US Higher Education: a peculiar institution* (pp. 159-178). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-57292-1_8
- Luis, W. (2015). Editor's Note. *Afro-Hispanic Review*, 34(1), 1-2. <https://bit.ly/4cGDgxO>
- Mangan, K. (2015, May 14). A wave of Hispanic students reshapes a historically black college. *The chronicle of Higher Education*. <https://bit.ly/3VNo1MP>
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. The University of Chicago Press.
- National Museum of African American History and Culture. (n.d.). HBCUs Foster Scholarship, Culture and Community. National Museum of African American History and Culture (NMAAHC). <https://s.si.edu/4clDDOz>

- Navas, T. H. (2020). Social Justice and Study Abroad at Historically Black Colleges and Universities: A Case Study of Howard University. En L. M. Berger (Ed.), *Social justice and international education: Research, practice, and perspectives* (First edition). NAFSA.
- NCES. (2022). *Digest of Education Statistics, 58th edition* (58th ed.). National Center for Education Statistics.
- Parekh, P. N. (2020). Introduction: “Frontiers and Frameworks in African Diaspora Teaching and Scholarship”. *Journal of Global Postcolonial Studies*, 8(1), Article 1. <https://doi.org/10.5744/jgps.2020.1000>
- Pope-Johns, I. (n.d.). Howard University strengthens academic and community efforts in Colombia with HU-COL Avanza. *The Dig at Howard University*. <https://bit.ly/3VF3fig>
- Rascoe, A. (2024). *HBCU Made*. Algonquin. <https://bit.ly/4eWQPv4>
- Richman, T. (2019, October 10). A historically black college in Maryland is growing—By enrolling Hispanic, white and international students. *Washington Post*. <https://wapo.st/3zyQdva>
- Seabrooks, A. (2023, April 24). Howard’s Afro-Latine Organization celebrates campus return with banquet. *The Hilltop*. <https://bit.ly/3W2FmTc>
- SED. (2023, October 22). *The Steve Biko Institute: Making Historically Black Connections from Brazil to the United States*. TheHub.News. <https://bit.ly/3L3OoJo>
- ShareAmerica. (2020, July 23). Los colegios y universidades históricos afroestadounidenses. *ShareAmerica*. <https://bit.ly/4cmAo9H>
- Stinchcomb, D. F. (2022). Howard University’s Latinx Legacy: The Contributions of HBCUs to Afro Romance Studies in the US. En A. Bagasra, A. Mc Letchie y J. Wesley (eds.), *Contributions of Historically Black Colleges and Universities in the 21st Century* (pp. 111-129). IGI Global. <https://bit.ly/3Scw3h3>
- The Education Trust. (2022). *College Results*. <https://bit.ly/464RNR7>
- United States Department of State. <https://bit.ly/3LozAoK>
- U.S.-Colombia Action Plan on Racial and Ethnic Equality. (n.d.). United States Department of State. <https://bit.ly/3Sc8o0b>
- United States Mission to the United Nations, U. S. M. (2023). Joint Statement on the Joint Action Plan to Eliminate Racial and Ethnic Discrimination and Promote Equality. <https://bit.ly/4cIyKzg>
- White House Initiative. (n.d.). *White House Initiative on Advancing Educational Equity, Excellence, and Economic Opportunity through Historically Black Colleges and Universities*. <https://bit.ly/4d7FRBb>

